

DESARROLLISMO Y RELACIONES HISPANO-BRASILEÑAS. LA VISITA OFICIAL A ESPAÑA DE JUSCELINO KUBITSCHEK COMO PRESIDENTE ELECTO (1956)

Development and hispano-brazilian relations. Juscelino Kubitschek official visit to Spain as president-elect (1956)

Juan V. BACHILLER CABRIA

Centro de Estudios Brasileños.

Universidad de Salamanca / Fundación Cultural Hispano Brasileña

Fecha de aceptación definitiva: junio 2005

RESUMEN: Pese a haber ganado las elecciones presidenciales brasileñas, Kubitschek no tenía asegurada su toma de posesión, que debía celebrarse en enero de 1956. Su viaje como presidente electo a Estados Unidos y Europa fue una maniobra para apaciguar a sus opositores políticos, además de un instrumento para fomentar el desarrollo industrial de su país. En esas circunstancias, los agentes de la política exterior franquista consiguieron que España fuese uno de los países visitados en esa gira, en un intento de atraer a Brasil hacia el proyecto de la Hispanidad.

Palabras clave: Juscelino Kubitschek, desarrollismo, política franquista de Hispanidad, familias del régimen, doctrina brasileña de seguridad nacional.

ABSTRACT: In spite of having won the Brazilian presidential election, Juscelino Kubitschek's inauguration as president, scheduled for January 1956, was not assured. His trip as president-elect to the United States and Europe was a manoeuvre to pacify his political opponents, as well as being a step towards securing the industrial development of his country. The diplomats of Franco's regime in Spain

succeeded in making Spain one of the countries visited by Kubitschek in an attempt to win Brazil over to Franco's Hispanidad policy.

Keywords: Juscelino Kubitschek, development, Franco's Hispanidad policy, franquismo's political tendencies, Brazilian doctrine of national security.

Las relaciones entre España y Brasil están viviendo en la actualidad un período de estrecha alianza en todas sus facetas. Este realidad no ha podido ser ajena al ámbito académico, iniciándose desde la disciplina de las Relaciones Internacionales el estudio de las relaciones hispano-brasileñas. Cabe destacar en este campo los trabajos de Bruno Ayllón¹ quien ha explicado, trazado un panorama histórico, los factores que, desde la mutua irrelevancia al estrecho acercamiento, han dominado y dominan la relación bilateral.

Complementando a esta visión panorámica, este artículo pretende iniciar el estudio del fenómeno mediante el análisis histórico de ciertos acontecimientos que determinaron, en gran medida, el sentido posterior de dicha relación. Es por ello que se haya elegido como tema la visita de Juscelino Kubitschek a España, cuando éste era todavía presidente electo de Brasil, en enero de 1956. No es anecdótica esta elección puesto que Kubitschek fue el primer presidente brasileño que, estando de visita oficial, pisaba suelo español. Esta visita es, por tanto, uno de los hitos fundamentales del proceso señalado, ya que después de ella el proceso hacia la convergencia se acentuó de una manera bastante más significativa.

Es importante señalar ya desde el inicio, que un hecho tan relevante como es una visita presidencial, y más en aquella época de aislamiento del régimen franquista, sólo pudo producirse dado que Kubitschek se encontraba haciendo una gira mucho más extensa, por Estados Unidos y por Europa, previa a su toma de posesión. Tal y como veremos, la naturaleza de la acción exterior española hacia Brasil y hacia América Latina —la política de la Hispanidad— no hacía sino suscitar recelos, tanto en este país como en Portugal. Por eso, este importante acontecimiento tuvo que darse determinado por unas condiciones bastante especiales en Brasil. El clima de convulsión política y de precipitación que envolvió tanto los momentos previos a la toma de posesión de Kubitschek, como, en consecuencia, su gira como presidente electo, fue el que pudo propiciar la acción de las instancias de la política exterior española.

Por esto, en el presente artículo, antes de que pasemos a desarrollar la parte de la visita presidencial que más tiene que ver con las relaciones hispano-brasileñas, se hace necesario un previo ejercicio explicativo de los rasgos de la política brasileña del período, así como de las difíciles condiciones en las cuales se produjo la llegada al poder de Juscelino Kubitschek. Así, desentrañando los determinantes

1. Véase AYLLÓN PINO, B.: *Las relaciones hispano-brasileñas (1946-2000): de la mutua irrelevancia a la relación privilegiada*. Sao Paulo: edición del autor, 2003. (en vías de publicación).

de la relaciones exteriores brasileñas durante este período, y más en concreto, la forma en que éstas fueron instrumentalizadas por el que estaba a punto de convertirse en presidente de Brasil; lograremos captar por qué y de qué manera se jalonó el camino del acercamiento bilateral hispano-brasileño con tan importante acontecimiento.

EL PERÍODO DE LA DEMOCRACIA LIBERAL PARLAMENTARIA BRASILEÑA (1945-1964) Y LA ELECCIÓN DE JUSCELINO KUBITSCHKEK COMO PRESIDENTE DEL GOBIERNO

Juscelino Kubitschek y la política brasileña de la época.

Juscelino Kubitschek de Oliveira nació en 1902 en Diamantina, en Minas Gerais, uno de los estados más influyentes del Brasil y que más personajes públicos ha dado en la historia contemporánea del país. Aunque estudió Medicina, su verdadera vocación fue la política. Antes de llegar a la presidencia del gobierno ejerció el cargo de prefecto —alcalde— en Belo Horizonte, y de gobernador del estado de Minas. Inició su mandato, que fue sin duda uno de los más trascendentales de la historia brasileña, el día 31 de enero de 1956, tras haber ganado las elecciones presidenciales del 3 de octubre del año anterior.

Kubitschek fue uno de los líderes políticos de mayor prestigio, tanto en el panorama latinoamericano como mundial, de los años cincuenta y sesenta del pasado siglo. Durante el periodo en que ostentó la presidencia del gobierno de Brasil, de 1956 a 1961, su gobierno intentó implementar el denominado «Plan Nacional de Desarrollo», que era un ambicioso proyecto de industrialización y de reformas estructurales acometidas según los designios de la planificación económica estatal. El símbolo más característico de este periodo, el más conocido legado de la «época JK» fue la construcción de Brasilia. La nueva capital del país, construida *ex novo* tras el empeño puesto por el propio presidente, debía servir como «meta síntesis» de lo que fue también conocido como «Plan de Metas»².

Para entender tanto las circunstancias en las cuales se inscribe la llegada de Kubitschek a la cúspide política de su país —que son las mismas que determinaron, tal y como explicaremos más tarde, el modo en que se realizó su gira como presidente electo—, así como las pautas entre las que se desarrolló su mandato, procederemos a caracterizar someramente el periodo de la democracia liberal de 1945-1964, mediante la descripción de los principales agentes de la política brasileña de la época y su relación con los acontecimientos políticos que aquí pretendemos relatar.

El *Estado Novo* —periodo en el que el poder fue ejercido por Getúlio Vargas de forma dictatorial desde 1937— había finalizado en 1945. El hecho de que Vargas se hubiera alineado desde 1943 con los EEUU en la IIª Guerra Mundial hacía insostenible, tanto para sus aliados internacionales como para políticos y opinión

2. A partir de ahora nos referiremos a él con este nombre.

pública brasileños, el defender una determinada ideología cara al exterior y luego mantener un régimen no democrático en Brasil³. Además, los cambios sociales de este período, con el masivo incremento de la urbanización y la consecuente adquisición de importancia de ciertas clases en la nueva configuración social — sobre todo sectores obreros y burguesía urbana—, provocaron que los términos de la relación política debieran plantearse bajo nuevos parámetros. El populismo⁴ y la intervención del Estado en la planificación económica se convirtieron en los nuevos sustentos de legitimidad de un poder ejercido por unas élites que se vieron forzadas a integrar a las masas en el sistema de participación política⁵.

Por tanto, factores internos y externos provocaron la implantación de un sistema de partidos, si bien ello no supuso el fin del control político por parte de las elites del *Estado Novo*. Estas elites pertenecientes a la estructura estatal crearon dos partidos: el *Partido Trabalhista Brasileiro* (PTB) y el *Partido Social Democrático* (PSD).

El PTB estaba dirigido por los anteriores responsables de la estructura sindical corporativa —dependiente del Ministerio de Trabajo— y su objetivo era asegurar los votos de los cada vez más numerosos sectores obreros urbanos, frenando así las aspiraciones políticas de comunistas y demás grupos políticos de la izquierda. Por su parte, el PSD —el partido al que pertenecía Juscelino Kubitschek— tenía una mayor implantación electoral en las zonas rurales del interior del país, proviniendo sus dirigentes fundamentalmente de los antiguos gobernadores y demás cargos políticos y burocráticos del *Estado Novo*⁶.

No obstante, tal y como el desarrollo de los acontecimientos demostrará más adelante, a pesar de que estos grupos tenían una posición privilegiada dentro del sistema político, esto no significaba que controlasen todos los resortes del poder. Es por eso que existió durante todo este periodo un fuerte conflicto político entre las élites «de dentro» del Estado y las élites que, desde fuera de la estructura burocrática pero gracias su alineamiento con el capitalismo norteamericano, gozaban de una posición privilegiada en esta configuración del poder.

Los grupos «de fuera» del Estado encontraron su mejor herramienta política en la *União Democrática Nacional* (UDN)⁷, partido que basaba su discurso en una sistemática oposición «antivargas»⁸ y cuyos militantes eran defensores del

3. SKIDMORE, Th.: *Brasil: de Gétúlio Vargas a Castelo Branco (1930-1964)*. Río de Janeiro: Paz e Terra, 1982. p. 72.

4. En este artículo asimilaremos populismo con *trabalhismo*, utilizando ambos términos indistintamente. Entendemos que, pese a ser éste último una forma muy particular en la que el populismo se manifestó en Brasil, cualquier análisis que diferenciara estos términos superaría con creces la naturaleza de este trabajo.

5. LAFER, C.: *JK e o programa de metas (1956-1961). Processo de planejamento e sistema político no Brasil*. Río de Janeiro: Editora FGV, 2002. pp. 47-61. Sobre la planificación económica como fuente de legitimación por parte del Estado véase CIOCCA, P.: *La economía mundial en el siglo XX. Una síntesis y un debate*. Barcelona: Editorial Crítica, 2000. p. 31

6. SKIDMORE, Th.: ..., 1982. pp. 80-83.

7. SKIDMORE, Th.: ..., 1982. pp. 83-89.

8. Debido a que, tanto durante el *Estado Novo* como durante la democracia liberal, el acceso a los cargos políticos más importantes, así como la posibilidad real de alcanzar la jefatura del Estado, si

liberalismo, tanto político —más en el plano teórico, pues siempre apoyaron soluciones golpistas— como económico. Aun sin pertenecer directamente a ella, en torno a la UDN se agruparon elementos contrarios al poder establecido del populismo nacionalista, como el periodista Carlos Lacerda⁹, o los militares de la Escola Superior de Guerra (ESG), creada en 1947 inspirándose en el National War College norteamericano¹⁰.

Una característica de las Fuerzas Armadas brasileñas durante este periodo fue una polarización similar a la de los partidos políticos, dividiéndose entre los defensores a ultranza del capitalismo norteamericano —los militares de la ESG—, y los militares de tendencia «nacionalista», en un equilibrio inestable que se acabaría rompiendo en el golpe de estado de 1964.

Por último estaban los comunistas, cuyo elemento de participación en el sistema era el PCB, partido que, pese a haber sido ilegalizado en el año 1947, sin embargo no abandonó el debate ya que siempre contó con una fuerte presencia en la opinión pública. Habiendo sido apartados del funcionamiento de la democracia liberal, la actividad opositora de los comunistas se fue alejando paulatinamente de los temas puramente políticos para centrarse más en la economía, apoyando soluciones contrarias al capitalismo norteamericano, y por tanto cercanas al desarrollismo nacionalista¹¹. Es por ello que en ocasiones los comunistas apoyaran a políticos que, como Kubitschek, sin ser necesariamente ni de izquierdas ni socialistas, defendían la intervención del Estado en la economía.

La turbulenta llegada de Juscelino Kubitschek a la presidencia de Brasil

Uno de los momentos más convulsos de la historia brasileña fue, sin duda alguna, el suicidio de Getulio Vargas. El antiguo dictador había decidido volver al centro de la arena política, presentándose y ganando con el PTB las elecciones presidenciales de 1951. Acosado en su puesto de Presidente del Gobierno, con una fortísima campaña en su contra por parte de la prensa —orquestada fundamentalmente por Carlos Lacerda desde su «*Tribuna da Imprensa*»—, tenía además a una gran parte del Ejército —sobre todo a los sectores más cercanos a la ESG—, en contra de sus políticas populistas¹². Acorralado en su puesto, y habiéndose

no les estaba prohibida sí que se hacía bastante restringida a causa de las características intrínsecas del sistema político.

9. MENDOÇA, M. G.: *O Demolidor de Presidentes. A Trajetoria Política de Carlos Lacerda: 1930-1968*. Sao Paulo: Codex, 2002.

10. SMALLMAN, S. C.: *Fear and Memory in the Brazilian Army and Society, 1889-1954*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press. pp. 113-117.

11. PANDOLFI, D.: *Camaradas e Comapnheiros. Historia y Memoria do PCB*. Río de Janeiro: Relume Dumará, 1995. pp. 168-188.

12. Uno de los momentos de mayor crisis fue cuando los militares opositores lanzaron el «Memorial de los Coroneles» que obligó a que el titular del Ministerio de Trabajo Joao Goulart —futuro vicepresidente con Kubitschek— tuviese que dimitir, ya que estos grupos contrarios al populismo estaban totalmente en contra del deseo del ministro de aumentar el salario mínimo en un 100%.

visto implicado en el turbio asunto de un atentado fallido contra Lacerda, la solución que adoptó para salir de esta situación no pudo tener un mayor dramatismo. El 24 de agosto de 1954 Vargas se suicidaba. El finado presidente dejó una carta testamento —auténtica o no— en la que responsabilizaba de su muerte a rivales políticos y a intereses económicos extranjeros. Desde ese momento y hasta la toma de posesión de Kubitschek —que como ya sabemos fue sólo unos días después de su gira como presidente electo—, se vivió en Brasil un periodo de gran inestabilidad política.

Tal y como indicaba la Constitución, después del trágico suceso hubo de ser nombrado como presidente interino João Café Filho, el vicepresidente del Gobierno¹³. A partir de entonces el objetivo no fue otro que convocar elecciones presidenciales, que quedaron fijadas para el 5 de octubre de 1955. El primer político en formalizar su candidatura fue el que en ese momento era el gobernador de Minas Gerais, Juscelino Kubitschek, que acababa de ser elegido como candidato en una convención del PSD.

La candidatura de Kubitschek a la presidencia se reforzó con la inclusión del antiguo ministro de Vargas João Goulart, como candidato a vicepresidente, con lo que una vez más se activaba la alianza PSD-PTB, auténtica «máquina de ganar elecciones». Frente a ellos se encontraba un amplio sector compuesto por los sectores liberales, a quienes la muerte de Vargas les había alejado aún más de las oportunidades del poder político, y que, mediante la voz del presidente interino, pedían un amplio gobierno de «concentración nacional».

Goulart, como ya se vio cuando hubo de dimitir tras el «Memorial de los Coroneles», generaba desconfianza entre influyentes grupos. Fue él quien más recelos despertó entre los militares una vez que la candidatura conjunta PSD-PTB hubo ganado las elecciones de octubre de 1955. Derrotada una vez más, la UDN se manifestó contraria a aceptar el resultado electoral, alegando que, según la Constitución, los candidatos deberían haber obtenido la mayoría absoluta para poder acceder al gobierno, lo cual era falso. El otro argumento que empleaban para declarar como no válido el resultado era que los comunistas —que no podían concurrir a las elecciones desde la ilegalización del PCB— habían hecho campaña a favor de la alianza PSD-PTB, por lo que —cosa indemostrable— gran parte de los votos de esa candidatura provenían de este sector político.

La cuestión, como se puede apreciar, estaba en aceptar o no los resultados electorales del 3 de octubre; y, caso de no hacerlo, en cómo legitimar esta usurpación de la legalidad. Los Ministros de la Marina y de Aviación se sumaron a los partidarios de impugnar la votación. Mientras tanto, el ministro de la Guerra, mariscal Henrique Teixeira Lott —hombre clave en la crisis política y principal valedor de la posterior toma de posesión del Ejecutivo electo— se declaró a favor de la legalidad pese a que según declaraba «yo mismo voté por la UDN»¹⁴.

13. Dadas las particularidades del sistema político brasileño del período, no necesariamente tenía por qué ser el vicepresidente del mismo partido que el Presidente. Tal fue el caso del liberal Café Filho, que además se mostró en clara oposición a Vargas y a sus sucesores.

14. Véase Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores/ Renovado, en adelante AMAE/R, legajo 3814 expediente 5, Informe Especial del Servicio de Información de Política Mundial. Oficina de Información

La posibilidad de que la impugnación electoral se hiciese de manera violenta se empezó a vislumbrar, viniéndose todo a complicar más si cabe cuando el presidente Café Filho sufrió un ataque cardíaco y quedó indispuerto. Su puesto lo debía ocupar entonces Carlos Luz, presidente de la Cámara de los Diputados, el cual era contrario a la «legalidad».

Receloso del aumento de poder que los militares más cercanos a la ESG adquirirían con el nuevo gobierno de Carlos Luz, Teixeira Lott decidió ejecutar un «autogolpe» de Estado el 11 de noviembre para asegurar la toma de posesión de los candidatos electos. Carlos Luz y sus partidarios huyeron al cruceo *Tamarandé*, desde donde se llegó a bombardear Río de Janeiro.

Fue por ello que se hubo de nombrar un nuevo presidente, Nereu Ramos — vicepresidente del Senado—, el cual, esta vez sí, era favorable a los intereses de Teixeira Lott y de Kubitschkek. El nuevo equipo de gobierno interino —entre quien destacaremos, por lo que concierne a la política exterior brasileña, a José Carlos de Macedo Soares como ministro de Asuntos Exteriores¹⁵— tendría en estos días la misión de apaciguar los ánimos y facilitar la toma de posesión de los candidatos electos. El conflicto, mientras tanto, se había convertido en un contencioso, desplazándose el centro de la acción al Supremo Tribunal Electoral que iba a ser el encargado de validar o no las elecciones. Kubitschkek y Goulart, mientras tanto, como medida de seguridad se habían retirado a sus respectivos estados, alejándose del centro de la acción política. Sería ahora, en el mes de diciembre de 1955, cuando se preparase el viaje del futuro presidente¹⁶.

LA GIRA DE JUSCELINO KUBITSCHKEK COMO PRESIDENTE ELECTO

Desarrollismo y política exterior en la gestación del gobierno Kubitschkek

El viaje del presidente electo no es una práctica que en Brasil se inaugurara precisamente con la gira de Kubitschkek. De hecho, existía la tradición en la política brasileña de que recién elegido y hasta su toma de posesión, el futuro Jefe del Estado efectuase una visita a algún país vecino cuyas relaciones se considerasen estratégicas. La diferencia es que en esta ocasión, esta visita presidencial iba a ser mucho más ambiciosa¹⁷.

Como quedaría claro posteriormente en el transcurso de sus años de gobierno, Juscelino Kubitschkek era muy proclive a efectuar gestos espectaculares

Diplomática, 14 de diciembre de 1955, Fuente: crónica corresponsal de la Agencia «Fiel» en Río de Janeiro del 13 de diciembre de 1955.

15. Véase informe acerca de esta personalidad brasileña en el despacho del embajador de España en Río de Janeiro Tomás Suñer al ministro de Asuntos Exteriores Alberto Martín-Artajo, con fecha de 14 de noviembre de 1955. AMAE/R leg. 3814 exp. 15.

16. Véase despacho del 8 de diciembre de 1955 del embajador de España en Río al ministro de Asuntos Exteriores. AMAE/R leg. 4504 exp. 51.

17. LAFER, C.: «JK: dualidade a serviço do Brasil», *Jornal do Brasil*, 26 de marzo de 2001.

que, por razones que posteriormente explicaremos, atrajesen la atención de la opinión pública internacional. Este viaje fue uno de esos gestos. De hecho, en aquel momento se trató del viaje presidencial más extenso, en cuanto a número de países visitados, que jamás se hubiera realizado hasta la fecha¹⁸.

No podemos abstraernos de los complicados momentos que se vivían en Brasil en esos días, y es muy probable que en la gestación de este viaje influyera la necesidad que tenía Kubitschek de alejarse del centro de la convulsión política. De hecho, como ya indicamos, el futuro presidente se había retirado preventivamente a su estado de Minas Gerais. Juscelino debía recuperar protagonismo pero, a la vez, no exponerse demasiado. Visitar el extranjero era la única forma en que podría volver a acaparar la atención mientras conservaba un cierto margen de seguridad. Cabría añadir que la toma de posesión estaría asegurada una vez que su condición de Jefe de Estado hubiera alcanzado el reconocimiento internacional, sobre todo en EEUU. Además, dada la existente relación directa de la opositora ESG con los intereses estadounidenses, encontrarse con el presidente Eisenhower calmaría los ánimos golpistas de los militares más díscolos. Es por ello que la visita a EEUU era fundamental. De hecho, el viaje a Europa solo se iba a ampliar en la medida en que se dispusiera de tiempo después de haber visitado este país¹⁹. Este reconocimiento internacional se hacía necesario dado que a lo largo de estos días se habían dado en Brasil numerosas violaciones de la legalidad constitucional, y no sólo por parte de los detractores de la victoria de la coalición PSD-PTB. El viaje también podía desactivar los argumentos de la oposición si Kubitschek lo aprovechaba para desmarcarse en sus discursos tanto de tendencias comunistas —que él jamás defendió— como populistas²⁰.

Pero existe una relación mucho más profunda de este viaje con el proyecto de cambio estructural que concebían Kubitschek y sus allegados, y, por tanto, con el deseo de aumentar sus oportunidades de cara a implementar el «Plan de Metas». En primer lugar porque dado que se trataba de un proyecto de planificación económica estatal elaborado hasta el mínimo detalle²¹ y que pretendía, como rezaba su eslogan, hacer «cincuenta años en cinco», se hacía necesario no malgastar ni un solo minuto de tiempo a fin de «atraer capital y equipamientos extranjeros»²². ¿Qué sentido tenía entonces perder el tiempo en el estéril conflicto

18. Véase *ABC* del 12 de enero de 1956, p. 33 y *ABC* del 18 de enero de 1956, p. 31.

19. Véase despacho del embajador de España en Río al ministro de Asuntos Exteriores del 8 de diciembre de 1955. «De fuente fidedigna sé que el Sr. Kubitschek tiene vivos deseos de ir a Estados Unidos pensando que ese viaje puede facilitar las medidas financieras que habrá de adoptar a poco de asumir el poder (...) Pero el viaje a Europa dependerá del tiempo que exista entre la proclamación de candidatos electos (...) y la fecha de su toma de posesión.» AMAE/R leg. 4504 exp. 51.

20. Pese a haber sido identificado como el sucesor directo de Vargas, nos parece demasiado discutible el decantarnos por definir a Kubitschek como populista. En cualquier caso, quien más recelos despertaba entre los grupos opositores, por su relación con el *trabalhismo* varguista, no era él sino el vicepresidente electo João Goulart.

21. Véase OLIVEIRA, J. Kubitschek de: *Programa de Metas do presidente Juscelino Kubitschek*. Río de Janeiro: Presidencia da República. Serviço de Documentação, 1958.

22. Véanse dossiers de la prensa internacional recogida en los días previos al viaje, enviada por las distintas embajadas españolas al ministro de Asuntos Exteriores. AMAE/R leg. 4504 exp. 51.

político que se había desatado? En segundo lugar porque, ya que el «Plan de Metas» estaba encaminado a fomentar la industrialización, esto iría a exigir cambios en todos los niveles del sistema económico brasileño y, consecuentemente, cambios en las relaciones internacionales de Brasil; para las cuales esta visita pretendía servir como pauta.

Estas relaciones internacionales del gobierno Kubitschek iban a convertirse en un elemento fundamental de la nueva política desarrollista, y su utilización en este sentido comenzaba ya desde la primera oportunidad presentada. El motivo fundamental del viaje habría que buscarlo entonces teniendo en cuenta la concepción «keynesiana-cepalina» de Juscelino y de sus asesores del ISEB²³, partidarios de la industrialización impulsada por el capital extranjero. Según esta teoría, para que existiera en Brasil una industria nacional, ésta debería ser apoyada en una primera fase por capital y equipamientos extranjeros, conseguidos en las condiciones más favorables posibles. Éste fue, tal y como manifestó Kubitschek²⁴, el objetivo fundamental de su visita a EE.UU. y a Europa.

Según la creencia desarrollista de Kubitschek, para atraer de forma favorable los capitales necesarios para abandonar la estructura económica agroexportadora del Brasil —que según él no hacía sino favorecer a intereses oligárquicos internos, y en el exterior relegaba al país a una situación periférica en el sistema mundial, condicionada a las fluctuaciones perjudiciales de los términos de intercambio—, era importante cautivar a la opinión pública, sobre todo a la de Estados Unidos. Ésta es una idea que siempre le rondó por la cabeza, y a la que achacaría en un futuro el hecho de que Brasil no hubiese conseguido salir de la situación de dependencia. Kubitschek estaba convencido de que la espectacular recuperación económica experimentada por los países europeos que se beneficiaron del Plan Marshall había sido lograda, según él, gracias a la inversión norteamericana. De acuerdo a su manera de pensar, esto dependía, en última instancia, del prestigio que Europa occidental tenía en EE.UU. entre los sectores influyentes, tanto en las decisiones políticas como, consecuentemente, en la obtención del crédito oficial²⁵.

Por consiguiente, para Kubitschek una opinión pública consciente de las posibilidades de Brasil era un factor fundamental a la hora de atraer capital en condiciones favorables. Es por eso que el viaje debía acaparar la atención mundial durante varios días. Así, la gira que se iniciaba el 3 de enero de 1956 se iba a convertir, como ya se dijo, en la más larga realizada hasta la fecha por ningún otro alto mandatario.

23. *Instituto Superior de Estudos Brasileiros*. Creado en 1955, fue un organismo de asesoramiento técnico en las cuestiones relacionadas con el desarrollismo y la planificación económica estatal, trabajando muy estrechamente con el gobierno de Juscelino Kubitschek. Véase el clásico de TOLEDO, C. N. de: *ISEB: Fábrica de Ideologías*. São Paulo: Atica, 1977.

24. *Idem* 22.

25. Un magnífico compendio de todas estas ideas que relacionan el desarrollo nacional con el crédito oficial norteamericano, siendo éste facilitado en última instancia por el peso positivo de la opinión pública lo podemos encontrar en el prefacio que Juscelino Kubitschek escribe para el libro de EISENHOWER, M. S.: *Vino amargo. Estados Unidos y América Latina*. Ed. Tercer Mundo: Bogotá, 1964.

De esta forma, buscando el prestigio para su persona, Juscelino Kubitschek —que en enero de 1956 era todavía un desconocido en la política mundial— pretendía aumentar las posibilidades de su país en la sociedad internacional. El presidente electo no iba a permitir que el viaje se realizase de cualquier forma. Quería «tomar la temperatura al mundo»²⁶ pero que el mundo también se la tomara a él y a su programa de cambios para Brasil. Es por ello que se exigió que en cada país visitado la delegación brasileña fuese atendida por las máximas autoridades políticas y económicas. Cabe destacar a este respecto que la visita a Gran Bretaña llegó incluso a peligrar ante la posibilidad de que la reina Isabel II, máxima autoridad del Estado, no se encontrara en el país durante esos días para recibirle²⁷.

Pero no conviene que nos dejemos deslumbrar por la retórica de Juscelino. Pese a lo ambicioso de la gira conviene tener presente que su margen de manobra en estos días de enero era bastante escaso. No convenía alejarse demasiado de los intereses norteamericanos, así como de las doctrinas de los grupos brasileños que, como la ESG, estaban más directamente influidos por ellos. Si se quería hacer que la tensa situación interna de Brasil no acabara por romperse Kubitschek debía hilar fino. Por consiguiente, su toma de posesión y la estabilidad de su futuro gobierno iban a depender en gran medida del desarrollo de este viaje.

Queda entonces subrayado el valor que tuvo su gira como presidente electo, sobre todo si tenemos en cuenta que, aun habiendo iniciado Kubitschek su mandato en la peor de las situaciones posibles, los cinco años de su gobierno se llegaron a consumir por completo, siendo además los más estables de todos los del periodo 1945-1964.

Proceso y simbolismo de la gira

La ESG trataba de imponer a toda la política brasileña su doctrina de «seguridad y desarrollo»²⁸, que no significaba otra cosa que anticomunismo —la seguridad—, y crecimiento económico como fundamento del equilibrio social —el desarrollo—. Esta imposición encaja perfectamente en el significante de este viaje. No obstante, sin salirse de esos parámetros, el equipo de Kubitschek —que tenía una concepción netamente distinta de la manera en que se debía emprender el camino del desarrollo— ideó introducir la variante europea a estos valores de «seguridad y desarrollo», los cuales anteriormente simplemente se asimilaban a

26. AMAE/R leg. 4504 exp. 51. Declaraciones de Juscelino Kubitschek a la agencia ANI en Río de Janeiro el 3 de enero de 1956. Recogidas en el periódico portugués «A Voz» del 4 de enero.

27. Véase telegrama cifrado del embajador de España en Río al ministro de Asuntos Exteriores con fecha de 4 de enero de 1956. AMAE/R leg. 4504 exp. 53. Parece ser que el rígido protocolo británico no contemplaba la posibilidad de recibir con honores de Jefe de Estado a un presidente que todavía no hubiera tomado posesión oficial de su cargo. Finalmente las autoridades británicas cedieron y la reina Isabel II debió retornar con urgencia al país para recibir a Kubitschek, puesto que la monarca se encontraba en el extranjero.

28. VIZENTINI, P. G. F.: *Relações Internacionais e Desenvolvimento. O Nacionalismo e a Política Externa Independente 1951-1964*. Petrópolis: Editora Vozes, 1995. pp. 120-130.

la alineación automática con los EEUU. Se quería demostrar con la gira que también en el Viejo Continente se iban a encontrar oportunidades, quizá incluso más ventajosas, para conseguir el crecimiento económico de Brasil. Y de pasó se aprovechó para mostrar que en Europa también existían, como no, aliados para la causa anticomunista. El caso es que cada una de las etapas en que se planeó la gira el presidente electo mostraba un claro significado, tanto en uno como en otro sentido.

Como lo más urgente era acallar las voces que acusaban a Kubitschek de comunista, la primera parte del viaje²⁹ tuvo como objetivo transmitir el mensaje de «seguridad». De hecho, la primera escala, si bien esta visita careció de carácter oficial, fue la República Dominicana, donde Kubitschek cenó con las máximas autoridades del país, incluido Rafael Leónidas Trujillo, visitando su recién inaugurada Feria de la Paz. De ahí partió hacia EEUU, para entrevistarse en Key West (Florida) con el presidente Dwight Eisenhower. Luego marchó a Washington, donde no se le llegaron a tributar honores de Jefe de Estado puesto que, como argumentaron los norteamericanos: «no hay tiempo entre su llegada y la primera entrevista». Le recibió en el aeropuerto de Washington el Secretario de Estado Foster Dulles, quien le condujo a la Casa Blanca para que se entrevistara con el vicepresidente Richard Nixon. Parece ser que el reconocimiento por parte de las autoridades norteamericanas del ejecutivo electo dependía todavía de la decisión oficial del Supremo Tribunal Electoral brasileño, que todavía no se había pronunciado.

Después de Washington marchó a Nueva York a entrevistarse con personalidades del mundo económico, iniciando así la fase del viaje que podríamos definir como dedicada al «desarrollo». Esta fase coincide también con la primera parte de su gira al otro lado del Atlántico. Durante la primera parte del periplo europeo Kubitschek fue recibido en Holanda, después en Gran Bretaña, para marchar de allí, para una corta visita, a Luxemburgo y Bélgica, de donde partió hacia Francia y luego a Alemania Federal. En Gran Bretaña la visita no tuvo un éxito excesivo, debido al ya citado malentendido con la reina Isabel II³⁰. En Francia la delegación brasileña tuvo la oportunidad de charlar con distintas autoridades políticas, si bien lo más reseñable fue la entrevista con el Comisario de Desarrollo Martin Hirsch y con su predecesor en el cargo Jean Monnet, además de visitar, entre otras, la fábrica de automóviles Renault.

La visita a Alemania Federal era la que más interesaba a Kubitschek, puesto que tenía gran un interés personal en presenciar *in situ* el excelente progreso económico de este país tras la IIª Guerra Mundial. Así, tras entrevistarse en Bonn con el canciller Konrad Adenauer y con otras autoridades políticas, Juscelino marchó a la zona industrial del Ruhr. Tras esta estancia se concretarían diversos planes

29. Toda la información del viaje está sacada de AMAE/R leg. 4504 exp. 51, y AMAE/R leg. 4504 exp. 53 donde están agrupados los despachos con la información que, en los días previos a la llegada de Kubitschek a España, fue enviando la diplomacia española de cada uno de los países visitados por la delegación brasileña. Estos legajos contienen además abundantes dossiers de prensa extranjera.

30. Véase nota 27.

de exportación de equipamiento industrial, así como la implantación de la Volkswagen como la primera industria automovilística nacional en Brasil.

Sin salirse de los países del futuro Mercado Común Europeo, la visita a Italia, como se verá, presenta un carácter ambivalente, entre «seguridad» y «desarrollo». En Italia se continuaron manteniendo conversaciones con el objetivo de «atraer capital y equipamientos» pero la cosa no quedó ahí. Se volvía, como se ha mencionado, a los mensajes de «seguridad» encaminados a contentar a militares y demás opositores de Brasil. Muy significativa a este respecto sería la visita de Kubitschek al cementerio de Pistoia, en donde yacían los combatientes brasileños caídos en Italia durante la IIª Guerra Mundial. Otro gesto simbólico muy importante fue la recepción de Kubitschek por el Papa Pío XII³¹, el cual, entre otras cosas bendijo su proyecto desarrollista de gobierno.

La gira iba a culminar con dos etapas cuyo simbolismo estaba más que claro: la visita a las dos dictaduras ibéricas. Si todavía quedaba alguna duda sobre la adscripción política de Juscelino, el presidente electo la disipaba visitando a dos fervientes aliados del gobierno de Estados Unidos, los campeones del anticomunismo en el sur de Europa: el General Franco y Salazar. Tener buenas relaciones con Portugal era un recurso frecuentemente utilizado por los gobiernos brasileños cuando querían contentar a los grupos más autoritarios. La novedad será que, precisamente ahora, en los prolegómenos del gobierno Kubitschek, se inauguró la variante de las relaciones con la España franquista.

JUSCELINO KUBITSCHKY EN ESPAÑA

Factores de convergencia

A pesar de que España era en 1956 un país que por las características de su régimen político no contaba con demasiado prestigio en la sociedad internacional, y a pesar que la propia formulación teórica de su política exterior en América no podía dejar de suscitar recelos en Brasil, fue precisamente en este momento cuando ocurrió un acontecimiento tan significativo como fue la primera visita oficial de un presidente brasileño a tierras españolas. Parece evidente, a tenor de lo que ya se ha expuesto en este artículo, que este hecho sólo pudo haber sido motivado por unas circunstancias tan especiales como las que rodearon los meses previos a la toma de posesión de Juscelino Kubitschek.

En efecto, ya se dijo que existía por parte del sector cercano al futuro presidente una necesidad de efectuar gestos conciliadores en el sentido de la «seguridad», para lo cual el establecer contactos con el régimen franquista podría ser

31. «Nos estamos seguros de que, junto con el desarrollo económico y material, V.E. tomará muy a pecho la elevación del nivel espiritual que dará al primero su verdadera fisonomía y dignidad, animándolo y dignificándolo con la caridad cristiana, de forma que, previniéndolo y eludiendo los antagonismos de la lucha de clases, se estreche cada día más la unión y concordia de todos los ciudadanos y, consiguientemente, de todos los Estados.» ABC, 20 enero de 1956, p. 24.

muy beneficioso. Además, Juscelino Kubitschek, que se definía básicamente como un católico, no sentía tanto las diferencias entre democracia y dictadura en la sociedad internacional a la hora de establecer su política exterior, sino que más bien hacía una distinción entre países comunistas y países capitalistas. Es frecuente encontrar en el discurso de Kubitschek apelaciones a su pertenencia a un «occidente cristiano»³² —que en el contexto bipolar de la Guerra Fría no significaba otra cosa que «sistema capitalista»³³— al cual pertenecería también de pleno derecho la España franquista³⁴, que precisamente gracias a la actuación en la política exterior de la «familia católica» comenzaba a superar la fase de aislamiento y a ser reconocida internacionalmente³⁵.

Además, el viaje a España podía servir a Juscelino no sólo para reforzar su imagen de anticomunista, sino que también se podrían conseguir del país algunas materializaciones que ayudaran a la implantación de su «Plan de Metas». España estaba en 1956 a punto de salir de su fase autárquica, y había logrado ya, gracias a algunas empresas del INI —tanto en la producción de bienes de equipo, como también en lo referente a la mano de obra cualificada—, una cierta eficiencia productiva capaz de interesar en el exterior³⁶. Es por eso que la delegación brasileña esperaba encontrar aquí trabajadores especializados para su futura industria nacional. También le interesaban, sobre todo, los barcos producidos en los astilleros españoles³⁷.

Si consideramos a España, los elementos de convergencia que facilitaron este acercamiento bilateral habría que buscarlos, en primer lugar, teniendo en cuenta lo que fue la práctica de la Hispanidad; es decir, en un marco más amplio de relaciones multilaterales con los países americanos que pertenecieron a la Monarquía Hispánica, así como en relación a las posibilidades de introducir en esta política a Brasil³⁸. La inclusión de Brasil —potencia económica de la zona—

32. ABC, 12 de enero de 1956, p. 34 «Nada prometí ni nada puedo prometer a los comunistas, pues además de ser candidatos de partidos opuestos al marxismo, nadie ignora que soy católico». Agencia EFE.

33. CARDOSO, M. L.: *La ideología dominante. Brasil-América Latina*. México D.F.: Siglo XXI. 1975. p. 278.

34. Como justificó Juscelino Kubitschek en un discurso pronunciado ya en tierras españolas: «La realidad es que Brasil y España se han encontrado en el camino por los mismos vínculos, la misma cultura y porque nuestras tareas, en definitiva, las preside la cruz. ABC, 21 de enero de 1956, p. 18. [El subrayado es nuestro].

35. Véase TUSELL, J.: *Franco y los católicos. La política interior española entre 1945 y 1957*. Madrid: Alianza. 1984.

36. El conocimiento de la eficiente producción naval española en Brasil lo ejemplifica perfectamente la visita realizada en 1955 por el entonces gobernador de São Paulo, Janio Quadros, a conocer los astilleros de Sevilla. Ver AMAE/R legajo 5847 exp. 24.

37. ABC, 22 enero 1956, p. 47. «Acerca del problema de la emigración española dijo [Kubitschek] que hasta ahora sólo habían ido a Brasil tres mil emigrantes y que se aspira que vayan 30.000». Sobre la manera en que España podría colaborar en el plan de industrialización brasileño respondió: «Cuando forme mi Gobierno enviaremos técnicos para que todo lo que aquí se hace sea estudiado en sus distintos aspectos: construcción de barcos y de los elementos necesarios para el programa a desarrollar».

38. Sobra recordar la pertenencia de Brasil a la Monarquía Hispánica durante el periodo de la Unión Ibérica.

dentro de este proyecto se hacía en cierto modo necesario si concebimos a esta Hispanidad ya no sólo como una faceta de las relaciones culturales o políticas, sino también como un balbuciente proyecto de integración regional³⁹.

Pero esta decisión de integrar a Brasil en la Hispanidad no generaba una adhesión unánime en todas las instancias de la política exterior española —por no mencionar los recelos de los gobiernos brasileños hacia esta causa—, al menos si esta inclusión pudiera generar algún conflicto con Portugal. Parece ser que este interés hacia Brasil era más bien la apuesta personal del entonces ministro de Asuntos Exteriores Alberto Martín-Artajo, que ya en 1955 había intentado por todos los medios la visita a España del presidente interino Café Filho, aprovechando el viaje que éste iba a realizar al régimen de Salazar⁴⁰. Esta visita presidencial a España no se produjo puesto que Café Filho quería dar un trato diferenciado a este país y no quería que las relaciones con el régimen de Franco interfiriesen en las relaciones preferenciales que se mantenían con el Portugal salazarista⁴¹.

El fracasado proyecto de esta visita presidencial forjó una imagen negativa en España del gobierno de Café Filho⁴² que se unía a las anteriores divergencias mantenidas con todo el sector liberal de la política brasileña el cual, como ya sabemos, era el más ferviente opositor a Juscelino Kubitschek. No era la primera vez que las relaciones hispano-brasileñas se veían obstaculizadas por la negativa de estos liberales. Así, en 1951 ya se había abortado el acuerdo sobre un Convenio Cultural que, pese a ser firmado por ambos gobiernos, luego no fue ratificado a causa del voto negativo de la UDN en la Comisión del Senado que debía corroborarlo⁴³. Por tanto, para las autoridades españolas, actuar en beneficio de Juscelino y de sus partidarios no podría sino tener consecuencias positivas para las relaciones bilaterales.

Hay que recordar además que la UDN y el resto de opositores a Kubitschek acusaban a éste de recibir el apoyo de los comunistas brasileños —lo cual no era del todo falso, dada la pública adhesión que la candidatura Kubitschek/Goulart recibió de éstos durante los conflictivos sucesos de finales de 1955—. Pero las autoridades franquistas no se iban a dejar influenciar por este apoyo de los comunistas brasileños, a quienes definían como «hábil pescadores en río

39. Véase AYLLÓN PINO, B.: «España y Brasil en América Latina (1946-2000): de la política de Hispanidad franquista a las Cumbres Iberoamericanas», en *América Latina Hoy*. Vol. 37, Salamanca, Ed. Universidad de Salamanca, 2004. pp. 146-152.

40. Véase despacho del Director General de Política Exterior a embajador de España en Río de Janeiro en el que se dice: «Tienes más razón que un santo. La gestión [del viaje del presidente Café Filho] cerca de Rubens [embajador de Brasil en España] la hizo el propio Ministro en una comida en la Embajada de Irak». AMAE/R leg. 3873 exp. 23.

41. En despacho reservado del embajador de España en Río al Director General de Política exterior con fecha del 3 de enero de 1955 se dice: «No le vi muy propicio [al ministro brasileño de Relaciones Exteriores], pues me dio a entender que si la visita a Portugal se prolongaba a España, necesariamente habría de extenderse a otros países, Italia y Francia por ejemplo...» AMAE/R leg. 3827 exp. 23.

42. Véase AMAE/R leg. 4504 exp. 50.

43. Véase AMAE/R leg. 3877 exp. 21.

revuelto»⁴⁴. El apoyo del gobierno español a Kubitschek serviría ya no sólo para desactivar los argumentos de los liberales sino que también neutralizaría lo que se entendía como «el oportunismo de los comunistas».

Si a esto sumamos que la «familia católica», que dirigía en ese tiempo la política exterior española, tenía muchas afinidades ideológicas con los grupos cercanos a Kubitschek; encontraríamos otro factor más que explicaría cómo se pudo abonar el terreno para que germinara el acercamiento bilateral. A este respecto, cabe señalar aquí el papel que en este acercamiento a España tuvo el ministro de Asuntos Exteriores brasileño, el también católico Macedo Soares⁴⁵, el cual en aquel momento tan sólo pertenecía al gobierno provisional surgido tras el «autogolpe de Estado», pero que llegó a ocupar esta cartera hasta 1958.

Además, durante todo el proceso que llevó a Juscelino a la Presidencia del Gobierno se fue formando una imagen del futuro presidente muy del gusto de las teorías del reformismo cristiano que estaba tan en boga en el Ministerio de Asuntos Exteriores español. En la correspondencia intercambiada entre el embajador Suñer y Ferrer y Martín-Artajo desde que en enero de 1955 el futuro presidente de Brasil formalizara su candidatura, se aprecia una evolución en la forma de percibir a Kubitschek⁴⁶. Si en un principio se le llega a definir en ocasiones como izquierdista, o en otras ocasiones como el sucesor del *trabalhismo* de Getulio Vargas; se llega a ver que finalmente el político brasileño poco o nada tiene que ver con las posiciones más extremas de estas tendencias. Conforme se va acercando el viaje se le llegó incluso a definir, en uno de los despachos que llegaron de Río de Janeiro, como «laborista»⁴⁷ —algo que encajaría muy bien con las ideas sociales del reformismo católico del ministro Martín Artajo⁴⁸—, de forma que esta visión fue impregnando la opinión pública española que lo acabó definiendo como un «social cristiano» o como el «representante del espíritu de Getulio Vargas aunque sin sus defectos»⁴⁹.

Finalmente, todos estos elementos de convergencia dieron lugar a la inclusión de España en la gira del presidente electo gracias a que propiciaron la

44. Véase despacho reservado de fecha de 29 de noviembre de 1955, del embajador de España en Río al ministro de Asuntos Exteriores. En AMAE/R leg. 3814 exp. 5.

45. Macedo Soares había publicado varios libros de investigación sobre la Iglesia en Brasil para los cuales había pasado tiempo documentándose en los Archivos de Indias y Simancas. Se esperaba desde España que «sus reconocidas cuestiones morales tanto como su probada devoción al estudio de la política internacional, le habrán acercado fundamentalmente a España (...) en los temas que España tiene pendientes con el Brasil (...) como son el ingreso de España en la O.N.U. (...)» [el subrayado es nuestro]. Despacho del 14 de noviembre de 1955, del embajador de España en Río al ministro de Asuntos Exteriores. AMAE/R leg. 3814 exp. 5.

46. La correspondencia agrupada en AMAE/R leg. 3821 exp. 69 y 70 es extensísima y cuenta con un sinnúmero de datos y descripciones de los principales hechos y personajes políticos de la época, fruto de la labor de un hábil observador como fue Tomás Suñer, embajador español en Río de Janeiro durante esos años.

47. Véase despacho del embajador en Río al ministro de Asuntos Exteriores con fecha de 29 de noviembre de 1955. En AMAE/R leg. 3814 exp. 5.

48. TUSELL, J.: ..., 1984. p. 88.

49. ABC 17 ENERO 1956 p. 14.

acción de ciertos individuos. Cabría destacar aquí el papel que jugó el ya mencionado embajador de España en Río de Janeiro, Tomás Suñer y Ferrer. En el cargo desde 1954, contaba con una muy juiciosa visión de las circunstancias políticas brasileñas. Gracias a ello logró diferenciar las circunstancias que se planteaban en ese momento de la situación ocurrida un año antes con el fracasado proyecto de visita de Café Filho. Si la cuestión estaba en no inmiscuirse en el trato preferencial que quería mantener Brasil con Portugal, el hecho de que el viaje oficial no se circunscribiese en este momento a un único país se convirtió en toda una oportunidad para aconsejar a Kubitschek «por conducto de toda confianza que, caso de realizarse el viaje, sería un error omitir a España de su itinerario»⁵⁰.

El programa de la visita. Gestos y mensajes de acercamiento

A las once y cuarto de la mañana del 20 de enero de 1956 aterrizaba en Barajas un avión de la Panair brasileña procedente de Roma. Después de que bajaran de él los periodistas brasileños que acompañaban a la comitiva del presidente electo de su país, apareció en la escalerilla, vestido de chaqué y con chistera, Juscelino Kubitschek de Oliveira. Una vez hubo descendido de la aeronave, estrechó afectuosamente la mano del Generalísimo Francisco Franco, el cual le recibió tal y como correspondía a la máxima autoridad de un Estado extranjero.

Tras ser presentado a los miembros del gobierno español pasó revista a las tropas, escuchó los himnos nacionales de España y de Brasil, y después subió invitado por Franco a su coche oficial, que para la ocasión lucía, además de la del Jefe del Estado español, la insignia presidencial brasileña. Juntos se dirigieron, seguidos por sus respectivos séquitos, al Palacio de la Moncloa —en 1956 era la residencia reservada a las visitas oficiales—, en el cual ondeaba la bandera brasileña⁵¹.

El programa de la visita se iniciaba con un breve recorrido en coche por los lugares más significativos de Madrid. En esta ocasión, el presidente electo de Brasil fue acompañado por el alcalde de la ciudad, el conde de Mayalde. Se trataba de mostrar al ilustre invitado los lugares más tradicionales de la capital, junto con también las realizaciones más modernas. Kubitschek pudo ver los nuevos hoteles construidos en Puerta de Hierro así como la Ciudad Universitaria, uno de los lugares más simbólicos del régimen. De ahí fueron al centro de la capital por el Paseo de la Florida y la calle de Bailén para llegar a la plaza de Oriente a observar, desde ese lugar también tan simbólico, el Palacio y el teatro Real. Por la calle

50. Véase despacho del embajador en Río al ministro de Asuntos Exteriores con fecha de 8 de diciembre de 1955. En AMAE/R leg. 4504 exp. 51.

51. La estancia de Kubitschek en España es relatada con un sinfín de detalles por toda la prensa nacional de la época. La fuente que nosotros hemos utilizado para la descripción de la visita han sido las ediciones del *ABC* de los días 20, 21 y 22 de enero de 1956. La prensa brasileña hace acopio de información mediante la agencia A.N.I., además de destacar las noticias aparecidas en el los diarios *ABC*, *YA*, *Madrid*, y *Arriba*.

Mayor, una vez se hubo hecho una breve parada en la Casa de la Villa y después de contemplar el centro histórico de Madrid, la comitiva prosiguió hacia la Puerta del Sol y de allí al parque del Retiro. Sin bajarse del coche pusieron rumbo al paseo de la Castellana, a fin de que Juscelino fuese testigo del progreso de la zona más moderna de la ciudad, además de que se percatara de los vínculos futbolísticos comunes conociendo el Estadio de Chamartín⁵².

Después de esta breve visita en coche por la capital de España, a la una y media de la tarde llegó Kubitschek al Palacio del Pardo donde el Jefe del Estado español le impuso la Gran Cruz de Isabel la Católica⁵³. A continuación ambos sostuvieron una pequeña charla en privado, en presencia del ministro de Asuntos Exteriores. Posteriormente, y acompañados por el ministro de Educación Joaquín Ruiz-Jiménez y por el rector de la Universidad de Madrid Pedro Laín Entralgo, la comitiva brasileña fue agasajada en la Ciudad Universitaria. Después de visitar el Colegio Mayor Hispanoamericano Nuestra Señora de Guadalupe, Kubitschek acudió al Instituto de Cultura Hispánica en donde fue recibido por su director Alfredo Sánchez-Bella.

Si ya en su visita a la *Maison de la Amerique Latine* de París el presidente electo quiso hacer un alegato a los pueblos latinos⁵⁴, ahora Kubitschek no se iba a plegar a los deseos de inclusión de Brasil en la Hispanidad. En efecto, y contrariando además el hecho de que se le hubiese hecho apenas unas horas un «regalo envenenado» con la imposición de la Cruz de Isabel la Católica, Juscelino pronunció un discurso, justo en el epicentro de la Hispanidad, que dejó clara la pertenencia de Brasil a Latinoamérica y no a ninguna otra entidad supranacional. Este discurso no fue bien acogido en España, puesto que en él, pese a que no se negaba la existencia de vínculos comunes entre ambos países, quedaba claro que la naturaleza de dichos vínculos por supuesto nunca sería impuesta unilateralmente desde nuestro país, sino que debía ser parte de un proyecto común diferente⁵⁵. El siguiente acto de la visita oficial fue la proclamación del futuro presidente de Brasil como Doctor Honoris Causa por la Real Academia de Medicina dado que, como ya dijimos, Kubitschek había ejercido la medicina antes de dedicarse a la política.

El 21 de enero fue el último día de la visita justo antes de partir hacia Lisboa. Este último día se ajusta a la perfección a la simbología «seguridad y desarrollo»

52. Este último hecho llamó la atención en la prensa brasileña. Un ejemplo lo encontramos en el diario *Novidades* del 21 de enero de 1956 en el que se dice «el Presidente electo y su escolta siguieron, finalmente, hacia la parte nueva de la ciudad donde visitaron rápidamente el nuevo estadio monumental Santiago Bernabeu, del Real Madrid, con capacidad para 120.000 espectadores».

53. La Cruz de Isabel la Católica, instituida por Fernando VII, era la condecoración que se utilizaba para premiar los servicios destacados en los territorios de Ultramar. Franco volvió a implantarla en 1938, y su objetivo era el de «premiar servicios meritorios prestados a la Patria por nacionales y extranjeros».

54. Véase *Le Figaro* del 16 de enero de 1956.

55. «En mi viaje por las naciones del viejo mundo, en Francia, en Italia y ahora aquí, he visto que los intelectuales y los hombres de Gobierno tienen un mismo objetivo: el de hacer que la cultura latina vuelva a ocupar el puesto rector que tuvo durante varios siglos».

que se había querido imprimir al viaje. Parece que las autoridades franquistas captaron bien el mensaje y las necesidades del futuro presidente de Brasil. Por la mañana se invitó a la comitiva brasileña a un paseo por la ciudad de Toledo en donde, además de visitar la Catedral y la Academia de Infantería, Kubitschek tuvo la ocasión de contemplar «las épicas ruinas del Alcázar» símbolo franquista de la lucha contra el comunismo.

Por la tarde se realizó una de las visitas más interesantes desde el punto de vista de lo que sería luego la convergencia desarrollista entre España y Brasil. Acompañado del ministro de Industria Joaquín Planell y del director del Instituto Nacional de Industria Juan Antonio Suanzes, visitaron la sede de esta institución en donde parece ser que Kubitschek se interesó especialmente por las soluciones españolas a los problemas de la energía eléctrica y de la fabricación de automóviles. Precisamente en ese momento desde el INI se proyectaba la construcción de un utilitario, el SEAT 600, con tecnología transferida desde el extranjero, pero de fabricación nacional. Era algo muy similar a lo que se haría en Brasil durante el gobierno Kubitschek, con el inicio de la fabricación del Volkswagen Fusca. En el discurso que Juscelino pronunció en el INI glosó algunos aspectos de la economía brasileña, estableciendo identidades con la española. Además, aseguró que estudiaría el modelo industrial español, enviando técnicos a tal efecto.

El día siguiente, a primera hora de la mañana, tras haberse despedido de Franco, la comitiva brasileña partía hacia Lisboa, siendo acompañada hasta el aeropuerto por Alberto Martín-Artajo. En España quedaba una grata sensación debido a las promesas del presidente electo de Brasil de duplicar el volumen de comercio entre ambos países, así como de intensificar los vínculos culturales. Las relaciones bilaterales de ambos países quedaban ahora preparadas para una más estrecha colaboración, que comenzaría a partir del inicio oficial, apenas una semana después, del periodo de gobierno de Juscelino Kubitschek.

CONCLUSIÓN

Los años de la presidencia de Juscelino Kubitschek (1956-1961) supusieron para Brasil una etapa de grandes cambios. Estos cambios afectaron a todas las instancias políticas del país, entre ellas a sus relaciones internacionales y, en consecuencia, a las relaciones de Brasil con España, que durante estos cinco años vivieron una etapa de mayor acercamiento. Como hemos visto, con el gobierno Kubitschek se abrió un nuevo período en la forma de hacer política que para la historiografía no ha pasado desapercibido, por lo menos en algunas facetas. Iluminar ciertas partes que habían quedado oscurecidas es lo que se ha pretendido con este artículo.

BIBLIOGRAFÍA

- AYLLÓN PINO, B.: *Las relaciones hispano-brasileñas (1946-2000): de la mutua irrelevancia a la relación privilegiada*. Sao Paulo: edición del autor, 2003. (en vías de publicación).
- AYLLÓN PINO, B.: «España y Brasil en América Latina (1946-2000): de la política de Hispanidad franquista a las Cumbres Iberoamericanas», en *América Latina Hoy*. Vol. 37, Salamanca: Ed. Universidad de Salamanca, 2004. pp. 146-152.
- CARDOSO, M. L.: *La ideología dominante. Brasil-América Latina*. México D.F.: Siglo XXI, 1975.
- LAFER, C.: *JK e o programa de metas (1956-1961). Processo de planejamento e sistema político no Brasil*. Río de Janeiro: Editora FGV, 2002.
- MANTEGA, G.: *A Economía Política brasileira*. Sao Paulo: Polis/Vozes.1984
- RIST, G.: *El desarrollo: historia de una creencia occidental*. Madrid: Catarata. 2002
- SKIDMORE, Th.: *Brasil: de Gétulio Vargas a Castelo Branco (1930-1964)*. Río de Janeiro: Paz e Terra, 1982
- TOLEDO, C. N. de: *ISEB: Fábrica de ideologías*. São Paulo: Ática, 1977.
- TUSELL, J.: *Franco y los católicos. La política interior española entre 1945 y 1957*. Madrid: Alianza, 1984.
- VIZENTINI, P. G. F.: *Relações Internacionais e Desenvolvimento. O Nacionalismo e a Política Externa Independente 1951-1964*. Petrópolis: Editora Vozes, 1995.